



Segundo Montoya Huamani
Aníbal Quijano. Reconstrucción de su vida y obra 1948-1968. Tomo 1
1° edición. Lima: Heraldos Editores, 2021.
206 pp.
ISBN: 978-612-47831-7-3

Claudio Berríos Cavieres

Universidad de Valparaíso, Chile.
claudio.berriosc@gmail.com

El libro que estamos por reseñar, Aníbal Quijano. Reconstrucción de su vida y obra. 1948-1968. Tomo I, del filósofo peruano Segundo Montoya, puede ser considerado como una nueva empresa investigativa que busca encontrar en la vida del sociólogo peruano los intereses intelectuales que lo impulsaron a analizar diversas dimensiones de la realidad peruana y latinoamericana. Nos encontramos ante la biografía de un pensador que no solo planteó e innovó desde una disciplina en particular, sino que se arrojó a un diálogo constante con otras, siempre en una búsqueda abierta donde, tanto la literatura, la historia, la sociología y la filosofía, fueran capaces de entregar una imagen más plena de la realidad social latinoamericana.

Antes de comenzar con el análisis interno de este libro, deseamos señalar algunos elementos que nos parecen necesarios ponerlos en discusión, a fin de poder otorgar un hilo conductor acerca de la finalidad central de una obra destinada a la elaboración de una biografía. En primer lugar, se encuentra la problemática en torno a una "biografía



intelectual". Decimos "problemática", pues este tipo de trabajos nos plantea una serie de preguntas acerca del propósito e importancia en la elaboración de este tipo de conocimiento: ¿Qué valor tiene una biografía intelectual?, ¿Qué rol cumple la experiencia vital en conjunto al plano discursivo y escrito del o la intelectual que se desea biografar? ¿Cuáles son las metodologías propias y necesarias para la elaboración de este tipo de trabajos? A todas estas preguntas, sus respuestas cobran relevancia en la medida en que fijemos el objetivo más allá de la mera anécdota y a contrapelo de lo que puede ser una "hagiografía", vale decir, la exaltación y/o exageración de ciertos episodios en la vida de algún personaje de la historia.

En las últimas décadas se ha dado una importancia central al estudio de "biografías intelectuales". François Dosse, en su texto *La marcha de las ideas* (2007), señala que la biografía intelectual implica la necesidad de responder simultáneamente a dos preguntas: ¿Qué es existir? ¿Qué es pensar?, en cuya síntesis se debate el problema de la unidad o discordancia entre un pensamiento de la vida y una vida dedicada al pensamiento. La biografía intelectual toca aquellos puntos medulares, que es el existir y el pensar, como dos dimensiones que navegan de manera paralela, y de la cuales, la biografía busca sintetizar.

En tal sentido, la obra de Montoya, en cuanto "biografía intelectual", busca aquel entramado de vida y pensar que fueron los primeros años intelectuales de Aníbal Quijano. Y esto es importante destacarlo, en cuanto nuestro autor diversificó el análisis de espacio meramente escritural del sociólogo peruano, estableciendo un diálogo entre lo escrito, no-escrito, hablado, vivido y recordado por Quijano. Por otro lado, el trabajo de una "biografía intelectual" toca también el espacio de lo que Dosse llama "imperativo de la empatía", aquel encuentro entre el biógrafo y el biografiado, donde se establecen ciertas afinidades, influencias y cercanías, un "vivir con", lo cual "no representa siempre adhesión, sino a veces solo un enigma que uno se propone entender." (p. 374) En la introducción, Montoya relata sus primeros acercamientos al pensamiento de Quijano. Acercamientos no exentos de cuestionamientos personales en razón a su propio camino disciplinar, correspondiente a la filosofía. Estudiar al sociólogo peruano fue sumergirse en un pensamiento atravesado por múltiples problemáticas y perspectivas de método, producto de los diversos intereses y preocupaciones que Quijano fue acumulando. Esto llevó a Montoya a cuestionar también su propia disciplina, la cual partía, como señala el propio autor, "desde una formación eurocéntrica, purista y mono-disciplinar" (p. 24). Montoya encuentra en la biografía de Quijano un camino que también debió enfrentarse a problemáticas similares, pues, en esta primera etapa está el cuestionamiento a las herramientas metodológicas y de análisis de la sociología tradicional, que para Quijano constituían una tecnificación de aparatos ideológicos, es decir, el cuestionamiento de una disciplina eurocéntrica.

Otra de las importancias de este libro es el recorrido intelectual inicial de una de las figuras más importantes del pensamiento crítico latinoamericano del siglo XXI, cuyas raíces las debemos encontrar en los meandros de la vida intelectual de Quijano a partir de 1948. Esto, porque generalmente se enaltece o se valora solo la última etapa de Quijano, donde su relación con los estudios "decoloniales" y la elaboración de conceptos como "colonialidad del poder" y "heterogeneidad histórico-estructural" han logrado posicionarse en la batería crítica de las ciencias sociales. Quijano efectivamente formó parte del colectivo Modernidad/Colonialidad, entendiéndose éste como un grupo interdisciplinar que presentó diversas corrientes y propuestas de análisis. Montoya hace bien en recordarnos que Quijano nada tiene que ver con ciertas expresiones de los estudios "decoloniales" que



reprochan la modernidad asimilándola acriticamente al capitalismo, al imperialismo y al eurocentrismo. Quijano fue muy crítico al señalar que las visiones “latino-américa-centrista” se articulan como un nuevo “etnocentrismo”, y que el objetivo central de toda descolonización epistemológica radica en la supresión de todo poder. Es por esto que Montoya desmonta la vida intelectual primaria de Quijano, para encontrar allí las bases de un pensamiento que desde temprano se fue desplazando hacia estos tópicos.

En lo correspondiente a la estructura del libro, éste posee cuatro capítulos identificados claramente, tanto en la forma metodológico-teórica de la reconstrucción de la vida intelectual de Aníbal Quijano entre 1948 a 1968, así como también en las subetapas propuestas por el autor. En el primer capítulo, titulado coordenadas teórica-metodológicas para una periodización, se establece la propuesta de un camino que busca la mejor manera para sumergirse en los primeros años intelectuales de Quijano. Es allí donde Montoya propone un marco teórico articulado por cuatro ejes: “biográficos-intelectual”, “temático”, “cronológico” y “espacial”. Intento por recomponer la instancia vital del sujeto estudiado, sus textos, contextos y pretextos. Dichos ejes se configuran con cuatro pautas de lectura de elementos teórico-metodológicos auxiliares y complementarios que permiten abordar transversalmente el texto. Una pauta identificada como “movimiento de reflexión”, que permite reconocer en Quijano la noción-imagen de una apertura crítica de sus lecturas al acontecer latinoamericano, donde la figura de Mariátegui es clave, pues desde allí se extiende, en palabras del autor, una “pauta de comprensión de la tradición del pensamiento crítico latinoamericano” (p. 40). Una segunda pauta que tiene que ver con las ideas de “cuestiones abiertas” y “horizontes”, entendiéndolo en Quijano la capacidad de tomar autores para, desde allí, configurar nuevas problemáticas y cuestionamientos. En él, las lecturas se establecen como aperturas de debates y no clausura de éstos. La tercera pauta, llamada “desplazamiento epistemológico” se enfrenta a las clásicas “rupturas” existentes en las biografías intelectuales. Más allá de “giros en 180 grados”, Montoya propone una lectura por medio de relevos y agotamientos graduales del pensamiento de Quijano, en donde es posible distinguir un movimiento fluvial acerca de problemáticas y cuestiones que interesaron al sociólogo peruano. Pensar en un desplazamiento epistemológico permite abordar un pensamiento fragmentario y para nada sistemático como lo fue el de Quijano. Por último, la cuarta pauta se constituye en la “vocación interdisciplinaria” que tuvo el sociólogo peruano. Como bien lo demuestra Montoya, se evidencia un pensador interesado en la filosofía, la historia, la política, el arte y la literatura, haciendo que su obra se vea, como señala el autor, “atravesada y vertebrada por múltiples disciplinas que van desde la historia social, la teoría sociológica, la sociología del conocimiento, la antropología cultural, la teoría literaria, la filosofía de las ciencias sociales, etcétera.” (p.28).

En el segundo capítulo, Pensamiento no escrito (1948-1962), el autor elabora la primera subetapa en la vida de Quijano, constituida por su ingreso a la Universidad Nacional de San Marcos, su disyuntiva académica entre historia y literatura, su temprana y corta filiación al APRA, su giro del aprismo al marxismo, su interés intelectual hacia el trotskismo y la elaboración de dos antologías: José Carlos Mariátegui. Ensayos escogidos (1956) y Los mejores cuentos americanos (1957). Por medio de esta subetapa, Montoya se arriesga por adentrarse en una época considerada irrelevante por algunos estudiosos de Quijano. Sin embargo, la reconstrucción de estos años, que van de 1948 a 1962, son para el autor una instancia que evidencia esbozos iniciales e intuiciones prematuras de un movimiento reflexivo constante y que se proyectan en sus obras maduras. De igual manera, esta es una



etapa donde se manifiesta un pensar que solo puede ser detectado en relación a su actuar. Así, por ejemplo, Montoya analiza la antología de José Carlos Mariátegui hecha por Quijano en 1956, en cuya selección y posicionamiento de los ensayos del Amauta se puede dar cuenta de una visión esquemática del materialismo histórico propio de su tiempo, y la compara con la segunda antología que Quijano realizó de Mariátegui en 1991 por la Fondo de Cultura Económica. Una distancia de 37 años donde la segunda antología responde a un contexto en que el marxismo se encontraba en crisis. En esto, la biografía se escapa del mero recurso de “lo escrito”, ampliando un espectro mucho mayor, en este caso, el de Quijano como “seleccionador de textos”, donde se contienen otros elementos discursivos y materiales de una vida intelectual, posicionándolos con las otras dimensiones biográficas, como lo es el del contexto. Es por esto que, como bien señala Montoya, “si la vida y obra de Quijano es objeto de una reconstrucción, entonces, no podemos estudiar o analizar sus textos al margen de la historicidad que determinan los diferentes contextos y momentos de la producción teórica del autor.” (p. 37).

En el tercer capítulo, titulado Sociología de la sospecha. 1962-1965, Montoya comienza a analizar los primeros escritos teóricos de Quijano. En ellos se descubre una crítica temprana a la sociología como disciplina “eurocéntrica” y “norte-américa-centrada”, en donde el sociólogo peruano lleva a cabo sus primeros intentos por romper esta condición. Temática que se desborda temporalmente si la relacionamos con la idea de “descolonización epistémica” propuesta por Quijano en los años 90, evidenciando a su vez, la necesidad de pensar esta biografía desde la pauta de “desplazamiento epistemológico” que nos propone el autor. Así, se logra identificar una unidad temática en movimiento constante, alejada de la noción de “rupturas”. De igual manera, la aparición de esta “sociología de la sospecha”, nos interpela acerca de un pensador que, sin desconocer los aportes teóricos y metodológicos propios de su disciplina, tuvo la intención de ir más allá de ellos, estableciendo un diálogo entre las herramientas teóricas, consideradas muchas veces como teorías totalizantes y universales, con el locus de enunciación donde deben ser pensadas. Se puede apreciar aquí un “horizonte” mariáteguiano, puesto que el Amauta tuvo que traducir el marxismo -corriente de pensamiento nacida en Europa- por medio de un diálogo constante con su propia realidad.

Por último, el cuarto capítulo, titulado Sociología culturalista (1964-1968), da cuenta del movimiento del pensamiento de Quijano desde preocupaciones teórica-sociológicas a cuestiones identitaria-culturalistas. La emergencia del “grupo cholo” en el contexto peruano de la década del 60, motiva a Quijano hacia un trabajo de corte antropológico-político-social. Sin embargo, Montoya vuelve a señalar que esto no se trata de rupturas, sino de desplazamientos epistemológico, pues existe un movimiento de las “«unidades temáticas», tópicos, cuestiones y problemas, definido por su carácter procesual, gradual, tensionado, conflictivo, latente, conjetural, residual, abierto y simultáneo.” (p. 145).

De esta manera, deseamos concluir, señalando que el libro Aníbal Quijano. Reconstrucción de su vida y obra. 1948-1968 debe ser entendido como un referente necesario al momento de ingresar al pensamiento del sociólogo peruano, pues, lo que vemos, es una propuesta de periodización que aborda una lectura intensiva y extensiva de los textos y contextos que envuelven a Quijano. Trabajos como el del filósofo Segundo Montoya posicionan a la “biografía intelectual” en un tópico que desborda al propio intelectual biografiado, puesto que la reconstrucción de la vida y obra de Quijano es también



parte de los debates y polémicas de su tiempo, cuestiones necesarias de abordar para construir la “historia intelectual” de nuestra América.

Referencias

Dosse, François. 2007. La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, Historia intelectual. Valencia: Universidad de Valencia.